

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

ANGÉLICA LIDDELL /
ATRA BILIS
«VUDÚ (3318) BLIXEN»

10 Y 11 DE FEBRERO



FICHA ARTÍSTICA

PAÍS España

DURACIÓN 5 horas y 30 aproximadamente (cuatro pausas)

Primera y segunda pausa: 10 minutos (se aconseja no abandonar la sala)

Tercera pausa: 25 minutos (se desalojará la sala)

Cuarta pausa: 15 minutos (se aconseja no abandonar la sala)

Estos tiempos son aproximados, pero rogamos se tengan en consideración, pues una vez cerradas las puertas del teatro no se permitirá el acceso de público hasta la siguiente pausa

GÉNERO Teatro

EDAD RECOMENDADA Mayores de 18 años

ESPACIO Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

TEXTO, DIRECCIÓN, ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO Angélica Liddell

INTÉRPRETES Nicolas Chevallier, Ian Guldani, Angélica Liddell,
Borja María López, Mouradi M'Chinda, Gumersindo Puche y Adai Rodríguez

CON LA COLABORACIÓN ESPECIAL DE David Abad, Yuri Ananiev,
Juan Aparicio, Federico Benvenuto y la notaria Belén Mayoral del Barrio

PAREJA DE BAILE Ramón Gavilán y María Rosa Pié

Y TAMBIÉN Iris Aguilar, Iona Ballcells, Enara Berrocosa, Arantxa González,
Amara Molina, Emma Nievas, Antonia Peris, María Consuelo Rodríguez,
Laura Roura, Noah Sánchez, Marina Santos, Sanna Toivanen y David Viñas

ILUMINACIÓN Javier Ruiz de Alegría

SONIDO Antonio Navarro

REGIDURÍA Nicolas Guy Michel Chevallier

ASISTENTE DE DIRECCIÓN Borja López

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN Gumersindo Puche

EN COLABORACIÓN CON Festival Citemor (Portugal)

COPRODUCCIÓN Festival Temporada Alta (Girona),

Centro de Cultura Contemporánea Condeduque

1/5

«Sin la palabra el silencio es un vacío.
Sin el silencio la palabra no es palabra,
es borde sin mar. Ruido sin sentido».
Hugo Mujica.

CONVERSACIÓN / COLLAGE / ANGÉLICA LIDDELL

INFANCIA

La ira, la rabia siempre vienen de una herida inmensa. Por eso hago esta equivalencia entre el criminal y el artista, porque la ira y el sufrimiento solo pueden discurrir a través del crimen y del arte. No hay otra manera de liberarlo. La ira es una manera de responder al dolor, a heridas que son de nacimiento. La ira ya estaba en mi infancia.

Cuando estás en una situación de duelo y de luto lo que sobreviene es la infancia y, al quedarte huérfano, la infancia tiene un papel decisivo, te vuelves un poco niño, te sientes más vulnerable y empiezas a recordar tal vez cosas que habían quedado enterradas en la amnesia a causa de que tus padres todavía seguían vivos, pero una vez no están, empiezas a hacer una regresión fundamental, y empiezas a ver de dónde procede la rabia. Tal vez intuitivamente elegí el arte para liberarla. Sabes que si no tienes el arte como vehículo la vas a arrojar contra ti misma y seguramente ya no estaría con vida.

ESTAFA

A través de la creación tomo venganza por la mediocridad de la vida, por la estafa de la existencia, por un lugar en el que yo no me siento..., no siento que encaje ni siento que tenga lugar, en la sociedad, no, no..., y toda esta parte sociópata, por supuesto, absolutamente sociópata, la he sublimado a través del arte como una de las formas del crimen.

Tenía muy claro que el agón era imprescindible en mi perímetro ritual y trágico y en mi lenguaje mítico. Y el antagonista en ese caso era el mundo, no era otro personaje. Y ese agón lo traigo de fábrica, lo traigo en mi vida. Tengo el agón fuera y dentro del escenario. Fuera del escenario se revuelve contra mí misma. Me aniquila. No puedo sobrevivir a ese agón.

SECRETO

Las obras siempre se sostienen gracias a un secreto, nacen de un secreto. Otra cosa es formalizar la descripción y la argumentación y la exposición de la obra. Has de organizar un caos, tanto exterior como interior. Pero ese secreto que sostiene la obra y es profundamente íntimo y jamás se cuenta, jamás sale a la luz, es el andamiaje íntimo de la obra, eso está desde el principio, y es desde donde yo tomo la fuerza. La fuerza la tomo de mis propios infiernos desde la primera obra que escribí, desde niña.

AGUJETAS

Las letras, como decía Manuel Agujetas, las escribe la vida. Yo tengo la sensación de que he escrito una obra ininterrumpida, pero no desde el primer estreno, sino desde las cosas que escribía a los nueve o diez años. A lo nueve o diez años llamaron desde el colegio a mis padres preocupados por un poema que había presentado en un trabajo escolar. Se llamaba «Soledad».

ENSAYOS

Cuando me meto en la sala de ensayo lo que veo es la manera de darle forma poética al secreto, crear belleza. Y eso es un trabajo inmenso, y que genera muchísima angustia. Porque al entrar en la sala de ensayo entras sin saber, y a mí esa sensación me gusta, entrar como con esa inexperiencia cada vez y con ese asombro y con ese material que no sabes muy bien cómo manejar y de repente te sientes muy frágil, muy vulnerable, te sientes un tonto. A mí me gusta trabajar desde la insignificancia, desde mi insignificancia, y bajo la influencia siempre, una influencia que me abrume, algo ante lo que me sienta inferior.

TENTACIÓN

Es verdad que la palabra ha sido mi manera de vengarme contra la herida, y de hacer hablar a la herida. Pero al mismo tiempo se ha ido convirtiendo poco a poco en un castigo. Y deseas ir contra algo que no quieres que se convierta en un don. Por una parte, está la tentación de trabajar con tus dones y por otra la tentación de ir contra ellos. En ese sentido la palabra siempre me ha parecido insuficiente. Por otra parte, es una exigencia y una autoexigencia inmensa la que me impongo con el verbo, y eso muchas veces se convierte en una condena terrible. Y, por otra parte, siento siempre ese conflicto acerca de si la palabra está a la altura de aquello que deseo expresar. Siempre lo siento como un fracaso. Siempre que utilizo la palabra me veo fracasar, lo siento un fracaso, digo, he fracasado... con la palabra..., no, no llega, no... Y ahí es donde viene la tentación del silencio.

L E N G U A

Por ejemplo, en *You are my destiny* ya me quiero borrar la lengua, me la quiero borrar, es mi primer intento. Luego llega *La primera carta a los corintios* y me la quiero arrancar también. Después de leer a San Pablo ya no quiero lengua, quiero hacer una hoguera y un conjuro y ya no hablar más. Estoy suplicando que alguien me libre de la palabra durante años, llevo años. La primera vez fue con *You are my Destiny* y, a partir de ahí, en 2015, empiezo una especie de camino de espinas hacia el silencio, porque incluso en *Una costilla sobre la mesa: Madre*, me quiero arrancar la lengua al final para que se caiga, como un pescado, separado de mi cuerpo, quiero que se caiga y aplastarla, y todo mi empeño es sacarme la lengua, arrancármela, aplastarla, porque lo mismo que sostiene la ira, la palabra, es aquello que se revuelve contra mí y la quiero dejar, la quiero dejar, la quiero dejar.

A N A L F A B E T A

Llega *Terebrante* y llega Manuel Agujetas, y me dice eso, me dice que quien sabe leer y escribir no sabe cantar, y leo a Bergamín que hace un elogio del analfabetismo en relación a lo poético y digo, por Dios, gracias, por fin hay alguien que me da licencia para estar en silencio, y reclamo mi parte analfabeta, y quiero ser una analfabeta cuando hago *Terebrante*, y me quiero liberar y me libero, y para mí es un acto de libertad inmenso, contra nadie, no es una reflexión sobre el teatro, no es una reflexión sobre el arte, no es una reflexión sobre la estética, toda la filosofía de *Terebrante* viene de este hombre mágico, de este hombre genial, analfabeto, Manuel de los Santos Agujetas. Su filosofía era como un puñetazo en mi boca. Fue mi oportunidad del silencio, y me siento feliz de haber tenido ese instante de absoluto desprendimiento.

D E S A P A R E C E R

Estoy trabajando en mi desaparición, claramente. Es algo inevitable. Estoy trabajando en mi desaparición hasta hacer que mi cuerpo desaparezca de escena. Hasta que yo pueda expresarme a través de los elementos sin necesidad de estar. No lo veo como una ruptura. Creo que es una consecuencia natural de estos capítulos, ¿no?, desde ese poema de los nueve años. Ese es el camino, la desaparición.

O B S E S I O N E S

Al final las obsesiones siempre acaban eclosionando, y acaban en una sala de ensayos, acaban saliendo.

Febrero de 2024

*Extractos del vídeo *La caverna #1*, Temporada Alta: conversación entre Angélica Liddell y René Solís, periodista y crítico teatral.

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA
CONDEDUQUE